



## Presentación

Juan Carlos Fernández Calderón  
Presidente del Foro Zafrense

El paciente lector tiene en sus manos el 5.º número de nuestros “Papeles del Foro”. Dicho de otro modo, nuestra publicación cumple, en su segunda etapa, un lustro. Modificamos en su día el formato y algunos contenidos, buscando dar mayor vitalidad a estas páginas, pero sin perder de vista nuestras señas de identidad, que subyacen sea cual fuere el formato del boletín. Esperamos que perciban los lectores que nuestra intención es fomentar el debate, y que perseveramos en el empeño. Apostamos por una sociedad civil que tiene que expresarse y hacerse notar, pero siempre bajo una premisa básica: nuestro sistema político-institucional es *mutatis mutandis*, perfectamente válido; el contraste de opiniones en una sociedad libre no tiene por qué sustentarse en la negación de los cimientos sociales y políticos, y en el caso español entendemos que el sistema surgido de la Transición, germinado por la voluntad de S. M. el Rey, y sustentado en la Constitución de 1978, es perfectamente defendible. En estos límites situamos nuestro afán por el debate social. No nos apasionan, en absoluto, las propuestas de quienes eluden

a la soberanía nacional, ni mucho menos las de los promotores de *algo* que no se sabe bien qué es, entre otras cosas porque su representatividad es escasa, por mucho que adornen sus ideas con frases más o menos ingeniosas, más propias de las pintadas de nostálgicos de mayo del 68 que de papeles serios. El debate, para nosotros, es construir, no destruir; opinar, no insultar; pensar, no emponzoñar.

La modestia es otra seña de identidad del Foro y de sus “Papeles”. Somos, si se nos permite la expresión, artesanos. Sin apoyos institucionales, buscando el patrocinio de la sociedad civil, construyendo día a día una asociación que tiene fe en las personas y, específicamente, en los españoles, que vienen recorriendo un magno camino de reconciliación nacional y que apuestan por un futuro sin sobresaltos. Somos conscientes de la importancia de lo político en la sociedad, rechazamos el “apoliticismo” por considerarlo una evasión irresponsable de la realidad, pero con la misma firmeza mantenemos nuestra independencia: al margen del pensamiento y de la trayectoria de los socios del Foro, nítidas sin duda, la asociación se constitu-



ye, se sostiene y se mantiene al margen de cualquier veleidad partidista.

En este ejemplar encontrarán los lectores varias opiniones sobre la cuestión religiosa en la sociedad. El fenómeno de la religión ha tenido presencia en la vida humana en cualesquiera de sus múltiples formas: animismos, politeísmos, panteísmos... En nuestra nación, y en los últimos siglos, no han faltado conflictos entre laicistas y, sobre todo, católicos. Citar ejemplos de posiciones dominantes de la Iglesia, o de persecuciones anticlericales, precisaría un considerable número de páginas. Quizá la Constitución vigente, que ampara la libertad religiosa sin perjuicio de reconocer la necesidad de mantener una especial relación con la Iglesia católica, por ser sociológicamente la mayoritaria, encontró la síntesis necesaria tras siglos de encontronazos. Y, seguramente, cuando proclama la aconfesionalidad del Estado, no sólo delimita las parcelas de Iglesia y Estado, sino que también pone coto al

laicismo que se sitúa al margen de la realidad y de la historia.

Son todas ellas cuestiones apasionantes, que no dejan de ser rabiosamente actuales, y sobre las que muy amablemente, y como prólogo a nuestra conferencia de primavera, que correrá a cargo de D. Jaime González, jefe de la Sección de Opinión de *ABC*, nos han enviado sus escritos José Francisco Gras, Joaquín Castillo, y el director general del Colegio San José, Juan Martínez. Completamos con la sección "Tribuna Libre", con un texto de quien les escribe.

Esperamos y deseamos que nuestra intención de que entre ustedes se generen preguntas, respuestas y dudas o, en síntesis, que agucen su sentido crítico, se cumpla. Creemos que nuestro empeño al publicar este boletín merece la pena. Si a ustedes les resulta mínimamente provechoso nuestro esfuerzo y el de nuestros colaboradores, nos damos por satisfechos.

